

**PAISAJES CULTURALES: ¿PARAÍSO O PRISIÓN? UN ANÁLISIS DE LA RELACIÓN CONTROVERTIDA
DE LA SOCIEDAD CIVIL CON EL PATRIMONIO.**

**PRODUCTIVE LANDSCAPES: PARADISE OR PRISON? AN ANALYSIS OF THE CONTROVERSIAL
RELATIONSHIP OF THE CIVIL SOCIETY WITH THE CULTURAL HERITAGE.**

Andri Tsiouti. DUOT, ETSAB, Universitat Politècnica de Catalunya.

andritsiouti@hotmail.com

Javier Rocamonde. DUOT, ETSAB, Universitat Politècnica de Catalunya.

javier.rocamonde@upc.edu

Introducción

En el primer tercio del siglo XX, el geógrafo alemán Carl Sauer (1925), ensancha el concepto histórico de patrimonio¹ y consolida el de paisaje cultural, definiéndolo como el reflejo de la interacción de la sociedad con su medio, signo de memoria e identidad de la gente que lo ha producido. A partir de entonces, otros estudiosos retoman la definición de Sauer y van desarrollando la idea del paisaje como un constructo asociado a un lugar apropiado por un grupo social. Cabe destacar la contribución del escritor y editor John Brinckerhoff Jackson en los estudios sobre paisajes culturales, que defiende los paisajes cotidianos de América intentando frenar su degradación y desaparición. A través de sus publicaciones en la revista *Landscape*² a mediados del siglo XX, Brinckerhoff aborda visiones del paisaje cultural diversas y multidisciplinarias, basadas en su percepción como encarnación de una cultura y sus valores (Sabaté Bel, 2007: p. 54-55). Tanto el legado de Sauer como el de Brinckerhoff crean la base para la interpretación de los paisajes culturales sobre la que muchos otros académicos continúan trabajando³.

Prueba de la relevancia que cobra el concepto, son los esfuerzos de la UNESCO por definirlo con precisión desde la Convención del Patrimonio Mundial de 1972 (UNESCO 2006). En el año 2000, los Estados Miembros del Consejo de Europa auspician el Convenio del Paisaje, que reconoce el paisaje como recurso económico y seña de identidad de la comunidad local, incluidos todos los lugares relevantes, tanto los estéticamente excepcionales, como los ordinarios. Esta consideración abre el camino hacia la incorporación de los paisajes cotidianos y degradados en el concepto de patrimonio, que hasta entonces se limitaba a los lugares de cierta belleza y excepcionalidad, dando lugar a proyectos e iniciativas para su puesta en valor. Y al mismo tiempo, dota a los grupos sociales de un cierto protagonismo en la configuración de su territorio.

Entre el amplio abanico de tipos de paisaje cultural encontramos los productivos, entendidos como los lugares de trabajo apropiados por la gente para sacar el máximo provecho de su medio físico y garantizar su progreso. Tales pueden ser los paisajes vinculados con actividades agrícolas,

¹ Algunos antecedentes a Sauer relevantes durante el siglo XIX en la definición del concepto de patrimonio son: Ruskin, Eugène Viollet-le-Duc (Francia 1814-1879) y su Diccionario razonado de la arquitectura francesa desde el siglo XI hasta el XVI (Viollet-le-Duc 1858), Heinrich Schliemann, Prosper Mérimée o Gustavo Doré. Algunos antecedentes más próximos a Sauer son los geógrafos Friedrich Ratzel, Otto Schlütter, Vidal de la Blache, o los sociólogos Emile Durkheim y Federico Le Play.

² La revista *Landscape* fue publicada entre 1951 y 1994 por la prensa Black Rock Institute basada en Reno, Nevada.

³ Para un acercamiento en mayor profundidad al estado del arte de los paisajes culturales es interesante ver: (Sabaté Bel 2007, 2005; Sabaté Bel y Benito del Pozo 2010).

industriales, mineras u otras, caracterizados por una transformación considerable de su estado natural para adaptarse a las necesidades de sus usuarios. Además de su valor como vestigios de memoria y componentes de identidad local, los paisajes productivos concentran una serie de particularidades que los distinguen de otros tipos de paisajes culturales. Al estar generalmente vinculados con las duras condiciones laborales y explotación de los trabajadores, la degradación y contaminación del medio ambiente, además de la complejidad económica, social y cultural, a menudo llevan asociado el menosprecio de parte de la sociedad. De todos modos, en sus momentos de auge, se perciben como fortuna para las comunidades, dado que en la mayoría de los casos constituyen su principal fuente de ingresos. Por estos motivos, la relación de la sociedad con sus paisajes del trabajo (Sabaté Bel y Benito del Pozo, 2010) atraviesa altibajos, pasando por fases de alto aprecio y valorización o momentos de rechazo. Incluso en sus momentos de crisis, los valores que atesoran los lugares en cuestión permanecen latentes.

Existen casos donde, en un momento dado, los grupos sociales toman conciencia del valor de su patrimonio y lo empieza a reivindicar, rescatando su memoria. Al contrario, cuando el menosprecio se perpetúa, los paisajes permanecen en crisis y sus vestigios patrimoniales van desapareciendo. Esta relación controvertida constituye el tema principal del presente artículo, en el que se introduce un estudio más amplio que estamos realizando. Para ello comparamos dos ejemplos concretos bien distintos: la mina de Amiantos en Chipre y el Canal de la Infanta en Barcelona. El objetivo del trabajo es demostrar que, a pesar de la diversidad de los casos, se pueden identificar dinámicas y pautas comunes, así como períodos asimilables. La comparación se centra en la relación entre agentes, producción y paisaje, llegando a comprobar que tanto estos como otros lugares parecidos están muy lejos de ser considerados de forma unánime por sus habitantes paraísos o prisiones.

El ciclo de vida de los paisajes productivos y la relación controvertida de la sociedad civil con el patrimonio.

Después de analizar una muestra heterogénea de casi una treintena de casos de paisajes productivos (Tsiouti y Sabaté Bel, 2018; Rocamonde, Sabaté y Orduña, 2017), verificamos algunas coincidencias en la evolución de su grado de apropiación comunitaria. Esta observación nos permite dividir el ciclo de vida de los casos estudiados en tres fases con las mismas dinámicas de apropiación o distanciamiento, no

necesariamente coincidentes en el tiempo. Esta secuencia, que describimos a continuación, es el pilar fundamental sobre el que descansa la metodología con la que comparamos los casos de estudio.

Construcción colectiva del territorio

La manera en la que una determinada sociedad transforma el paisaje natural que habita, está sólidamente vinculada al modelo productivo que la caracteriza. Todos los casos analizados se originan cuando surge una oportunidad para resolver una necesidad productiva que es aprovechada por un grupo de individuos que coopera con intensidad para satisfacer sus necesidades de subsistencia o mejorar su calidad de vida. En el proceso, modifican el territorio generando un nuevo paisaje que, aunque aún no presenta valores patrimoniales, si se encuentra muy arraigado en el imaginario colectivo ya que es la fuente de recursos y el escenario que garantiza el sustento material de la comunidad.

Con el auge y consolidación del modelo de cooperación y producción se consolida también el paisaje: se construyen infraestructuras, equipamientos, viviendas, espacios de relación, ... Durante esta fase el paisaje acostumbra a gozar de un gran prestigio social ya que se asocia con el bienestar de la comunidad.

Declive productivo y distanciamiento

El agotamiento del recurso natural explotado o los cambios en las formas de producir y habitar hacen que algunos paisajes entren en crisis, al desaparecer o debilitarse la razón de ser productiva que los originó.

En ocasiones, en paisajes históricamente caracterizados por los fuertes lazos establecidos entre comunidad y medio natural, se imponen nuevas formas de vida desvinculadas de las vocaciones productivas del territorio. Un ejemplo de ello pueden ser los ámbitos agrícolas absorbidos por el rápido crecimiento de algunas ciudades. En otros casos, como las colonias industriales o mineras, la obsolescencia productiva hace que se endurezcan las condiciones de trabajo y aumente la precariedad económica, ocasionando al cierre de las empresas y provocando el éxodo de la población.

Durante estos procesos la comunidad pierde progresivamente los lazos con el paisaje productivo, olvidando o incluso rechazando el patrimonio heredado. Los vestigios del pasado comienzan a degradarse y sufren patologías que amenazan su conservación.

Reivindicación patrimonial

A pesar de la crisis derivada del declive productivo, los trazos gravados en el territorio durante años de trabajo actúan como depósito de la memoria y, aunque quizás permanezcan latentes o poco visibles para la mayoría, el paisaje continúa cargado de valores patrimoniales. En algunos casos, los agentes más sensibles con este legado comienzan a reivindicarlo, catalizando un proceso de concienciación y revalorización patrimonial. A través de inventarios, trabajos de divulgación, proyectos de investigación, eventos públicos, protestas... se genera progresivamente un estado de opinión favorable a la puesta en valor del patrimonio cultural.

A partir de este momento, cabe la posibilidad de que el patrimonio se *revalorice* o *continúe degradándose*, llegando a desaparecer en el extremo. La habilidad de la comunidad que lo reivindica para establecer modelos de cooperación que impliquen a grupos diversos de agentes es una pieza fundamental para inclinar la balanza en una u otra dirección.

(TsioutiRocamonde_1)

Para ilustrar la metodología de análisis planteada con ejemplos concretos, a continuación, se hace una breve síntesis⁴ de su aplicación a dos de los casos estudiados.

La mina de Amiantos

Construcción colectiva del territorio: De la explotación manual al “boom minero”

El descubrimiento del amianto crisotilo en la zona montañosa de Chipre significa el inicio de la explotación del mineral en 1905, coincidiendo con el inicio del uso del amianto en la industria en Europa. Dado que en esa época la isla es colonia británica, la población tiene que enfrentar notables dificultades de pobreza, desempleo y pago de impuestos, con escasos recursos económicos. Por tanto, el comienzo de la explotación se percibe como una oportunidad de desarrollo económico, tanto de los habitantes de la periferia como de toda la isla, que se trasladan a Amiantos con sus familias para

⁴ Esta síntesis no pretende ser una explicación exhaustiva de los casos, solo persigue presentar algunos de los aspectos más relevantes que permitan comprender de manera general la evolución de la relación de la sociedad civil con el patrimonio. Para consultar información más detallada sobre estos y otros casos ver: (Tsiouti y Sabaté Bel, 2018; Rocamonde, Sabaté y Orduña, 2017).

trabajar. Así se crea el poblado minero, que con el tiempo evoluciona como una pequeña ciudad completa y autosuficiente, con todo tipo de servicios.

Hasta el 1950, las operaciones se hacen de manera artesanal, con el método de extracción a cielo abierto, y ocupan a muchos trabajadores. El crecimiento de la demanda internacional del crisotilo en los años 1920-1930 lleva la actividad minera a su apogeo, convirtiendo el conjunto minero de Amiantos en el recurso económico más importante del país y la mina de amianto más grande de Europa. Se estima que el poblado cuenta en aquel momento con más de 10.000 personas, llegando a ser una sociedad particular, estrechamente vinculada con el uso extractivo y con un alto sentido de pertenencia al lugar.

La necesidad de multiplicar la producción impulsa la industrialización del conjunto; a principios del 1920 se construye el funicular aéreo para el transporte del mineral al puerto y su exportación a Europa. En el mismo período se construyen los nueve molinos para el tratamiento y elaboración del producto final. Esta época se caracteriza por una actividad extractiva sin precedentes en Amiantos, y una intención constante por aumentar la producción, que obliga al conjunto minero a un continuo proceso de transformación. Más adelante, en los años 60, se impulsa la construcción de la fábrica de enriquecimiento, un edificio de nueve plantas que integra técnicas innovadoras y acoge las tareas que hasta entonces realizan los molinos, significando el abandono de los últimos. Y además se introducen máquinas y vehículos que sustituyen la mano de obra. La mecanización de las operaciones que progresivamente sustituyen la producción artesanal significa la reducción de la población y el abandono gradual del poblado.

(TsioutiRocamonde_2)

Declive productivo y distanciamiento: De fortuna a condena

El trabajo en las minas, así como en otras industrias, suele estar caracterizado por tareas duras y laboriosas. Especialmente en las primeras décadas de la explotación de Amiantos, los mineros trabajan largas jornadas y con sueldos bajos, sin ninguna precaución frente a los efectos tóxicos del mineral, lo que resulta en el fallecimiento de muchos trabajadores y residentes de la periferia aún después del cierre del conjunto. Aunque la explotación del amianto genera empleo e ingresos para la población, que en aquellos años tiene que enfrentar muchos problemas de pobreza, las condiciones adversas convierten su vínculo con la mina en una relación de amor y odio. Esta realidad da lugar a huelgas y manifestaciones para reivindicar mejores condiciones laborales, entre las que destaca la gran huelga de los mineros del 1948.

Al mismo tiempo, la explotación frenética acaba degradando el entorno natural. La intensificación de la producción significa la deforestación de unas 330 hectáreas del bosque de Troodos y la destrucción de sus ecosistemas. También conlleva la multiplicación de los desechos, contaminando los terrenos, la atmósfera y el agua de manera muy considerable, mientras que los pueblos cercanos viven bajo la amenaza de deslizamiento de los montones acumulados alrededor de la mina. Por tanto, en 1962 los habitantes de la periferia hacen una gran manifestación que implica la adopción de medidas de seguridad.

Bajo estas circunstancias, la relación de la sociedad con su medio entra en crisis; la misma que al principio percibe la mina como fortuna y oportunidad de progreso, cuando se concientia de sus impactos la acaba rechazando. En los años 80, la campaña internacional contra el uso del amianto significa el cierre definitivo del conjunto minero de Amiantos, tras unos años de problemas económicos muy graves. El poblado se abandona por completo y el rechazo de la mina se consolida, dado que la gente se aleja de la misma, profundamente afectada por sus impactos a la salud y el medio ambiente. Por ende, nadie llega a imaginar que un lugar tan deteriorado y obsoleto contiene valores patrimoniales.

Reivindicación patrimonial: indicadores preliminares

En el momento de su cierre, la mina se asemeja a un paisaje lunar, sin ninguna presencia de vida, sino definido por grandes cortes en el terreno y montones de desechos acumulados alrededor. Los efectos contaminantes del amianto siguen existiendo, y los numerosos casos de cáncer y otras enfermedades respiratorias verifican el daño que ha provocado en la periferia. Por estos motivos, la mina se condena al abandono y la opinión pública la percibe como fuente generadora de problemas y consecuencias perjudiciales. Sin embargo, la clausura de Amiantos deja un rico patrimonio tangible e intangible olvidado en el territorio, deteriorándose con el tiempo; por una parte, las fábricas, los equipamientos, las casas del poblado, el paisaje mismo; y por la otra la memoria colectiva de la comunidad, sus recuerdos y costumbres.

Para aliviar los impactos, el Estado impulsa en 1995 el Plan de Restauración medioambiental de la mina Amiantos, gestionado por el Departamento Forestal y dedicado a minimizar los riesgos y recuperar el paisaje en un estado más natural. La recuperación del conjunto, que todavía sigue implementándose, significa una primera reivindicación del lugar, con la que deja de constituir una fuente de contaminación y se acaba reintegrando a su medio. No obstante, el Plan carece de cualquier estrategia encaminada a la valorización patrimonial del conjunto, y hasta hoy día, tres décadas

después de su cierre, la opinión general sigue asociando la mina con efectos negativos. A pesar de eso, la comunidad local mantiene vivos sus recuerdos de Amiantos y sigue contando su pasado con orgullo, pero también nostalgia por el estado actual del lugar. Por lo tanto, la memoria colectiva se percibe en este caso como una primera concienciación de los valores del paisaje minero de parte de sus protagonistas, los cuales permanecen latentes. La incorporación de la mina al Geoparque de Troodos, declarado en 2016, da lugar a unas escasas actuaciones dentro de los límites del conjunto, pero todavía están muy lejos de reconocer la mina como parte del patrimonio cultural chipriota⁵.

(TsioutiRocamonde_3)

El Canal de la Infanta.

Construcción colectiva del territorio: Un deseo histórico

El Canal de la Infanta es una infraestructura de riego construida a principios del siglo XIX en el tramo final del río Llobregat. Recoge el sobrante de las aguas del río que discurren por el Rec Vell⁶ –en la casa de compuertas de Molins de Rei- y, tras recorrer 17,42 km por el margen izquierdo del Llobregat, desemboca en el Mar Mediterráneo, al borde de la montaña de Montjuïc. Tiene una sección rectangular que va de los 2 a los 4 metros de ancho y una profundidad media de 1,5 m.

Antes de su construcción, el Baix Llobregat es un área agrícola de secano. Como pone de manifiesto la construcción del Rec Vell en 1188 y otro intento similar en 1723 que no se lleva a la práctica (Alba Molina y Aso Pérez, 2008b), la construcción de una infraestructura de riego que extienda el área de influencia del agua del Llobregat es un deseo recurrente a lo largo de la historia. Sin embargo, la complejidad técnica y económica de la obra, junto con la oposición histórica de la Monarquía Española⁷, impiden su construcción durante varios siglos.

⁵ Más información sobre la mina de Amiantos en: (Tsiouti y Sabaté Bel, 2018: p. 139,189).

⁶ El Rec Vell es un canal previo, construido en 1188 para llevar las aguas del Llobregat a la ciudad de Barcelona. Sin embargo, los problemas económicos hacen que solo se complete el tramo inicial hasta Molins de Rei (Alba Molina y Aso Pérez, 2008a).

⁷ En aquel entonces la Corona tiene el monopolio de la construcción y gestión de todo tipo de canales destinados al riego agrícola.

A principios del siglo XIX, aprovechando la debilidad política de la Corona⁸, los propietarios más poderosos de las tierras del ámbito presionan a Fernando VII, para que autorice la construcción del Canal. El monarca, consciente sus limitaciones económicas, aprueba un Real Decreto (1816) mediante el cual deroga su autoridad exclusiva sobre los canales de riego.

Entre 1817 y 1820 los terratenientes y agricultores más poderosos del margen izquierdo del Llobregat, organizados en la Junta del Canal⁹, financian y gestionan sin apoyo institucional las obras de la infraestructura de riego que les permite pasar sus tierras de secano a regadío, aumentando considerablemente la rentabilidad de la producción.

El éxito que pronto experimenta el Canal de la Infanta incentiva en 1855 la construcción de una infraestructura similar en el margen derecho ("Canal de la Dreta"). En 1893 se descubre el acuífero profundo del Delta. Esto implica disponibilidad de agua en abundancia de forma continuada. La conjunción de los canales y los nuevos pozos incrementan radicalmente la productividad agrícola y en pocos años, la producción del Baix Llobregat, pasa del comercio local al comarcal y, poco después a la exportación a Europa. A principios del siglo XX, este ámbito llega a conocerse como "La Huerta de Europa".

Aunque en el origen de la infraestructura prevalecen los motivos agrícolas, el Canal también actúa como polo atractor de actividades industriales, al aprovecharse los saltos de agua para los primeros molinos harineros y posteriormente el sector textil. Las sinergias surgidas en este período hacen que la industria posterior, aunque ya no depende de la energía hidráulica, se ubique en el mismo ámbito.

Durante más de un siglo el Canal juega un rol fundamental en el bienestar económico de su ámbito de influencia, siendo un elemento muy valorado por la comunidad local, que además de la producción agrícola e industrial, también utiliza la infraestructura en otras actividades cotidianas (para bañarse, para pescar, para lavar la ropa...).

(TsioutiRocamonde_4)

⁸ A principios del siglo XIX, en el contexto de las guerras Napoleónicas, Catalunya se ve afectada por la Guerra del Francés. El margen izquierdo del Llobregat sufre especialmente las consecuencias del conflicto, dónde diversas hambrunas y otros daños afectan a la población. La Corona, muy debilitada, es incapaz de resolver los problemas que sufre la población.

⁹ Según el reglamento aprobado por la comunidad de regantes en 8 de enero de 1852, "la Junta del Canal está compuesta por nueve miembros elegidos entre los propietarios y presididos (en un principio) por el Capitán General" (Alba Molina y Aso Pérez 2008a, p. 32)

Declive productivo y distanciamiento: Un problema de salubridad pública

El esplendor agrícola, la rápida industrialización y su cercanía a Barcelona atraen al ámbito del Canal nuevos habitantes que buscan oportunidades de trabajo. En el primer tercio del siglo XX se empieza a experimentar un gran desarrollo urbano y a mediados de siglo se rompe el equilibrio entre agricultura e industria que había caracterizado el Canal de la Infanta desde su origen. La extensión de la urbanización comienza a absorber varios de sus tramos y la falta de un planeamiento adecuado hace que surjan problemas hidráulicos y de saneamiento que hacen que el sistema de la centenaria infraestructura acabe recibiendo vertidos incontrolados.

Al empeoramiento de la calidad del agua utilizada para regar, se suma el incremento del precio del suelo y la rápida sustitución de una población rural por una sin vínculos con la agricultura; complicando la producción agrícola y haciendo que el Canal caiga en el olvido. Además, su trazado entra en conflicto con la construcción del nuevo tejido urbano¹⁰. A partir de los años 70, las molestias causadas por la circulación del caudal contaminado del Canal de la Infanta hace que sean los propios vecinos los que reclamen a los ayuntamientos su soterramiento (Castillo Caso, 2014: p. 80).

Durante este período, el aprovechamiento productivo del Canal pasa a ser minoritario y deja de ser un elemento fundamental en el imaginario colectivo. Las molestias ocasionadas por las patologías sobrevenidas hacen que sea ampliamente rechazado por una población que ya no se identifica con él.

Reivindicación patrimonial: *Protegim el Canal de la Infanta!*

A pesar del distanciamiento de la sociedad con la infraestructura, los tramos que continúan descubiertos conviven con la trama urbana y forman parte de la cotidianidad de la ciudadanía. En 2011, por iniciativa de algunos agentes sensibles al valor patrimonial latente en los vestigios del Canal, se funda en L'Hospitalet la Plataforma vecinal "Protegim el Canal de la Infanta!", que aglutina a numerosos individuos y asociaciones.

La labor de la Plataforma se ve recompensada en el año 2012 cuando consiguen que el Parlamento de Catalunya apruebe la iniciativa para estudiar su declaración como Bien Cultural de Interés Nacional. Sin embargo, la Dirección General de Patrimonio no aprueba la declaración, al considerar que la

¹⁰ "la presencia del canal supone una enorme dificultad para el desarrollo del tráfico rodado y la ordenación urbana, impidiendo el ensanche y continuación de viales y aislando entre si sectores de núcleos urbanos." (Proyecto de cobertura del canal de la Infanta, 1976. Citado en Alba Molina & Aso Pérez, 2008b).

infraestructura ya está demasiado fragmentada y degradada, aunque insta a los ayuntamientos a musealizarlo y protegerlo a nivel local.

Actualmente algunas acequias del sistema del Canal de la Infanta continúan siendo utilizadas por los agricultores. Otros tramos están soterrados bajo el viario o integrados en la red de saneamiento público. Los tramos que aún se conservan en superficie, gozan de distintos grados de atención en cada uno de los ayuntamientos que atraviesa: en Molins de Rei, la Casa de Compuertas está incluida en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico, en Cornellá se comprometieron a poner en valor el tramo del Canal de Can Mercader a L'Hospitalet y en otros casos el desarrollo urbanístico todavía amenaza la integridad del Canal¹¹.

El relato del Canal de la Infanta, ejemplifica a la perfección la relación amor-odio de la sociedad civil con el patrimonio. En apenas 150 años, pasa de ser una infraestructura de vital importancia y valor simbólico para la comunidad local, a ser un símbolo de las protestas de los movimientos vecinales que luchan por su eliminación. Aunque su puesta en valor actual aún está muy lejos de abordarse con integridad, el hecho de que al menos parte de la ciudadanía lo incluya en sus reivindicaciones, permite albergar esperanzas en un desenlace positivo.

(TsioutiRocamonde_5)

Una valoración de los paisajes productivos

Para reforzar la comparativa de los casos de estudio, aplicamos una segunda metodología de evaluación, prestada por el campo de restauración del patrimonio arquitectónico. Se trata de la tabla de los valores y subvalores propuesta por Alois Riegl (1903) a principios del siglo XX que permite analizar los monumentos según el concepto de *Kunstwollen*, interpretado como “voluntad artística”.

Identificando los valores de casos concretos, positivos y negativos, se pueden extraer conclusiones en cuanto a sus perspectivas de revalorización. Siendo conscientes de los valores sociológicos que atesoran los conjuntos estudiados, no presentes en la tabla, aplicamos el método como un instrumento complementario y no restrictivo que permite verificar la existencia de características significativas en

¹¹ Un ejemplo de este tipo de conflicto, que precisamente es el catalizador de la Plataforma Potegim el Canal de la Infanta!, es el que tiene lugar en el Área Residencial Estratégica (ARE) del antiguo Cuartel de la Remunta (Hospitalet).

cada uno, y al mismo tiempo revelar las similitudes entre dos conjuntos diversos. Es un método cualitativo que enriquece el análisis, pero en ningún caso pretende limitar los valores presentes en los casos a las características predefinidas de la misma.

La primera categoría agrupa los valores instrumentales, subdivididos en arquitectónicos actuales, urbanísticos, económicos y ecológicos. Dado su abandono, ambos conjuntos se encuentran en un estado deteriorado y con transformaciones importantes, preservando a la vez vestigios del pasado. Su relación actual con el contexto urbano parece relativamente favorable; la mina de Amiantos, por una parte, está situada en proximidad con el centro urbano y otros destinos turísticos de la periferia. Sin embargo, su trama original aparece bastante modificada y discontinua. El trazado del Canal de la Infanta, en su caso, aunque parcialmente discurre bajo calles actuales, presenta potencial como eje articulador de tejidos urbanos inconexos. Económicamente, aunque en la actualidad ninguno de los dos aporta ingresos, su revalorización patrimonial también podría incrementar su rentabilidad.

Los valores significativos se entienden como las características que verifican la importancia de los conjuntos como vestigios del pasado, como iconos simbólicos y señas de identidad. Los edificios de Amiantos, a pesar de su deterioro, todavía mantienen la pátina del tiempo y su autenticidad, constituyendo ejemplos representativos de la arquitectura local, con significados históricos y simbólicos. No obstante, varios de los edificios icónicos de la mina, anteriormente considerados como sus hitos, se han demolido, interrumpiendo la consistencia original del conjunto. Además, la restauración ambiental del paisaje que está en proceso acaba borrando vestigios de la actividad minera y por consiguiente la identidad del lugar. De todos modos, el conjunto sigue formando parte de la memoria colectiva de los antiguos trabajadores y vecinos que lo mantienen en sus recuerdos. El Canal de la Infanta sufre igualmente alteraciones que interrumpen su consistencia; pero aun así, forma un símbolo que permanece presente en varios barrios de la ciudad, con elementos que introducen nodos icónicos en el trazado lineal. Además, dada su importancia como elemento fundamental en la evolución agrícola e industrial de la ciudad, sigue siendo valorado por el imaginario, al menos de parte de la población, representando un valioso componente de la identidad local.

La tercera categoría examina los valores de los espacios como documentos del pasado, distinguidos en arquitectónicos-históricos, históricos y antropológicos. La mina, en su caso, desempeña un papel muy significativo en la evolución industrial de la isla a lo largo del siglo XX. Por ende, sus vestigios atestiguan las técnicas implementadas tanto en la construcción de los equipamientos mineros como en la explotación del amianto en las diferentes etapas, aunque la destrucción de varios de aquellos y la

falta de maquinaria complica la lectura. Algo parecido sucede en el caso del Canal, uno de los relatos más claros de la evolución agrícola e industrial de Barcelona, que permite leer las técnicas constructivas y de ingeniería hidráulica de su época, mientras que los elementos patrimoniales asociados al sistema constituyen ejemplos de la arquitectura e ingeniería catalanas de aquel momento. En cuanto a los significados antropológicos, pese a la alteración del estado original de los dos ejemplos, se mantienen altos en ambos casos. Los recuerdos de ritos comunitarios y celebraciones asociadas al Canal, y las costumbres, los estilos de vida y trabajo, los acontecimientos recordados por la sociedad minera de Amiantos constituyen un patrimonio intangible con extensiones antropológicas.

Construyendo la tabla de los valores de los dos casos estudiados, podemos observar que ambos se caracterizan por valores muy altos que en muchos aspectos son parecidos. Pese a su diversidad, al ser asociados con la vida cotidiana de los grupos sociales y su esfuerzo de poner el territorio a su propio servicio mantienen hasta hoy significados similares. Asimismo, la clasificación nos permite comprobar que ambos lugares se encuentran en un estado de revaloración muy preliminar, dado que solo parte de la comunidad local los reconocen como patrimonio; por tanto, siguen deteriorándose con el paso del tiempo y sus valores permanecen latentes, expuestos al peligro de desaparición.

(TsioutiRocamonde 6)

Discusión y conclusiones

Después de esta breve comparativa podemos afirmar que la necesidad productiva que cataliza el origen de estos paisajes productivos genera fuertes vínculos entre los grupos sociales y sus territorios; fortalecidos y consolidados en los momentos de auge productivo. En el caso de Amiantos, la opción de conseguir ingresos a través del trabajo en la mina representa una oportunidad para salir de la pobreza, muy valorada por la sociedad chipriota de la época. En el caso del Canal, el esfuerzo que representa la ambiciosa obra, genera unos fuertes lazos entre comunidad y territorio. El éxito que alcanzan ambos casos, los carga de connotaciones muy positivas para las sociedades de la época. Los paisajes que resultan de estos procesos constituyen un patrimonio pleno de valores tangibles e intangibles. La posterior identificación de la Mina con efectos nocivos para la salud humana y el Canal con un problema de salubridad pública, hacen que la sociedad se distancie de ellos, condenándolos al abandono y al deterioro. Sin embargo, los valores generados en la fase anterior, presentes en los

vestigios que permanecen y en los recuerdos de los supervivientes, representan la semilla para su actual revalorización.

Hoy en día, entre los habitantes de los paisajes productivos que analizamos, no existe una opinión unánime sobre su valor. Sin embargo, es indudable que están cargados de un enorme potencial para catalizar procesos identitarios compartidos. Además, los cambios en las lógicas económicas globales hacen que algunos paisajes cuya vocación productiva se consideraba obsoleta o poco rentable hasta hace poco, vuelvan a representar una alternativa de explotación viable (Rejón, 2018). Es necesario trabajar para que este renovado interés tome como pilares fundamentales la revalorización patrimonial y la minimización de los costes medioambientales; evitando a toda costa el expolio externo de los beneficios de la producción en el paisaje, poniendo las plusvalías del territorio al servicio del desarrollo local¹².

BIBLIOGRAFÍA

ALBA MOLINA, R. y ASO PÉREZ, C., 2008a. El Canal de la Infanta: vector de desarrollo económico, social y urbano de la comarca del Bajo Llobregat (Provincia de Barcelona), 1ª Parte. *Cimbra*, Nº 381 [en línea]. Madrid, mayo 2008. pp. 26-34. Disponible en: <http://canaldelainfanta.blogspot.com.es/>.

ALBA MOLINA, R. y ASO PÉREZ, C., 2008b. El Canal de la Infanta: vector de desarrollo económico, social y urbano de la comarca del Bajo Llobregat (Provincia de Barcelona), 2ª Parte. *Cimbra*, Nº 381 [en línea]. Madrid, junio 2008. pp. 28-41. Disponible en: <http://canaldelainfanta.blogspot.com.es/>.

CASTILLO CASO, I., 2014. El Canal de la Infanta: quan la importància històrica esdevé una amnèsia èpica. *Quaderns d'estudi*, vol. Núm. 27, no. El patrimoni de l'Hospitalet, pp. 61-84.

REJÓN, R., 2018. La escalada de precios de los minerales impulsa un repunte de la minería en España. *eldiario.es* [en línea], Disponible en: https://www.eldiario.es/sociedad/ambiente-explosion-Espana-impulsada-escalada_0_771323600.html.

¹² Cabe mencionar el ejemplo de las Salinas de Añana, en la provincia vasca de Álava, un paisaje que vuelve a ser productivo al mismo tiempo con su interpretación como patrimonio. Más información en (Tsiouti y Sabaté Bel, 2018: p. 233-234)

- RIEGL, A., 1903 (1987). *El culto moderno a los monumentos*. Trad. Pérez L., A. Madrid: Top Printer Plus.
- ROCAMONDE, J., SABATÉ, J. y ORDUÑA, P., 2017. *La Khôra de los comunes. Un análisis de los procesos cooperativos en la construcción y reivindicación de tres paisajes productivos vinculados al Llobregat (TFM, MBarch)* [en línea]. Barcelona: ETSAB-UPC. Disponible en: <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/112871>.
- SABATÉ BEL, J., 2005. De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. *Revista Identidades. Territorio, Cultura, Patrimonio.*, vol. 1, pp. 15-33.
- SABATÉ BEL, J., 2007. Paisajes culturales y desarrollo local: ¿Alta costura o prêt a porter? *Revista Labor & Engenho*, no. v.1, n.1, pp. 51-76.
- SABATÉ BEL, J. y BENITO DEL POZO, P., 2010. Paisajes culturales y proyecto territorial: un balance de treinta años de experiencia. *Identidades*, vol. 2, no. Ensayos, pp. 2-21.
- SAUER, C.O., 1925. The morphology of landscape. *University of California Publications in Geography* [en línea], vol. 2 (2), pp. 19-54. ISSN 0717-6554. Disponible en: <http://polis.revues.org/5015>.
- TSIOUTI, A. y SABATÉ BEL, J., 2018. *Lo tangible y lo intangible. Interpretando memorias en el paisaje minero: de los casos españoles a la mina de Amiantos en Chipre. (TFM, MBarch)*. S.l.: Universitat Politècnica de Catalunya.
- UNESCO, 2006. *Textos básicos de la Convención Del Patrimonio Mundial de 1972*. PARÍS: Ministerio de Cultura.
- VIOLLET-LE-DUC, E.-E., 1858. *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle* [en línea]. Paris: Bance. [Consulta: 30 julio 2017]. Disponible en: http://cataleg.upc.edu/record=b1336711~S1*spi.